

## ARCADIO POVEDA

En aquella época, yo estudiaba en Ciencias. Entonces, todos (maestros y estudiantes) teníamos un estímulo y expectativas muy grandes sobre el desarrollo de la ciencia, debido a los espectaculares avances que habían tenido lugar en la física nuclear. Por supuesto también había un cierto romanticismo en nuestro acercamiento y pasión por la ciencia. El aspecto económico no nos interesaba tanto como la ciencia en sí. Por ello esperábamos contar con mejores facilidades para su desarrollo.

La gran expectativa que teníamos sobre *cu* se debía a que representaba la posibilidad de realizar investigación científica. La mera posibilidad atraía estudiantes y era una forma en que la ciencia de nuestro país podía crecer y prosperar.

La generosidad con que se concibió el espacio fue grande. El Instituto de Astronomía tenía dos pisos; Geofísica ocupaba los pisos 3 al 5; Matemáticas, 6 y 7; Física los siguientes tres; Química los pisos 11 al 13, y en el último estaba la coordinación. Todos estábamos en la torre.

En esa época lo fundamental era promover el crecimiento de la planta académica. La construcción de *cu* y la aparición de la figura de investigador de tiempo completo contribuyeron en gran medida a ello. Los que fuimos a estudiar fuera regresábamos motivados ante la posibilidad de dar clases o volvernos investigadores. Además, el hecho de que varias disciplinas estuvieran en un mismo espacio tuvo una función muy positiva, porque era más fácil ir de un piso a otro y visitar, por ejemplo, a los colegas de Física; nos encontrábamos en el elevador o en el vestíbulo de la torre. Finalmente, en 1959 se crea ahí la Academia de Investigación Científica (que ahora es la Academia Mexicana de las Ciencias) y las reuniones eran en el auditorio del piso 14, que es donde estaba la coordinación. Esta convivencia también facilitó el desarrollo científico; no éramos muchos; nos conocíamos; podíamos platicar.

Creo que si no se hubiera dado la creación de Ciudad Universitaria, la ciencia mexicana no habría avanzado. Ciudad Universitaria ha sido un magnífico crisol del cual se han ido formando académicos, investigadores, maestros, que han ido a crear otros centros de investigación por todo el país.

